
Introducción

En este documento vamos a comentar los temas que pueden encontrar en el Capítulo 4 del **Manual ¿Qué nos hace humanos? Un manual para pensar (nos) en las aulas**. Dicho capítulo lleva por título **¿Cuál es el papel de la tecnología en la evolución Humana?** Allí encontrarán una serie de interesantes artículos muy breves de diferentes autoras y autores procedentes de variadas disciplinas.

Si bien este texto se encuentra dentro las sugerencias bibliográficas del **eje 2 ¿La tecnociencia nos ayuda a vivir mejor?**, puede ser transversal a los otros ejes también.

Hecha la aclaración vamos a recorrer sintéticamente cada uno de sus artículos:

- **¿Qué es la tecnología?**

Del educador de museos Sergio Moral del Hoyo

Este artículo comienza en su primer párrafo con una pregunta fundamental: ¿cuál es realmente la relación entre nuestra propia evolución y el desarrollo de la tecnología? Desde ese interrogante salta miles de años atrás hacia el encuentro de los primeros homínidos¹ y nos deja algunas afirmaciones sumamente interesantes: nuestra evolución tuvo lugar gracias a la manipulación y uso de las herramientas, y no al revés, como se pensaba antes. La tecnología NO es una característica exclusiva de nuestros antepasados más directos (*lindo golpe al ego Humano ¿no?*²). Pero sin dudas que los homínidos son los que utilizan herramientas para crear otras, es decir, los que tienen la capacidad de establecer relación entre los objetos y tener un plan de acción con ellos.

Esta característica trae consigo ventajas de diversa índole: en la sociabilidad (*¿alguien se anima a pensarse en el mundo de hoy sin redes sociales por ejemplo?*) en varios aspectos relacionados a la alimentación ya que facilita su obtención y variedad, el aprovechamiento de los mismos y la posibilidad de transformarlos a la vez que estimula la creatividad para lograr más y mejores herramientas.

Afirma el autor que todo lo que nos rodea ES tecnología, y como toda herramienta, depende para qué y cómo se utilice ¿no? Un par de ejemplos: los innegables avances científicos que permiten desde la medicina mejorar la calidad y la expectativa de vida del ser

¹ <https://www.significados.com/hominido/> Significado de Homínido.

² Todas las frases escritas en *cursiva* no son originales de los artículo, sino aportes de quién realiza este comentario.



humano, a la par de la sobreexplotación de la naturaleza que pone en peligro el futuro del planeta como lugar habitable.

La tecnología nos cambia, sin dudas, el entorno y las condiciones de posibilidad de habitarlo, pero también nos modifica los cuerpos, porque introducimos en ellos productos para reemplazar o mejorar algún órgano deteriorado. Un paso más allá están los ciborgs³ y el horizonte nos muestra la posibilidad de usar la tecnología para, ya no corregir, sino añadir nuevos sentidos y/u órganos a nuestros cuerpos. Y más allá... la modificación genética. ¿Será ese el futuro de la especie? *Y agregó ¿Qué especie?*

- **¿La tecnología potencia o destruye la naturaleza humana? Del filósofo Darío Sztajnszrajber**

Quizás ya conocen al autor, sino les recomendamos que pongan en Youtube “Mentira la Verdad” y van a encontrar uno de los mejores ciclos de divulgación filosófica del país, es de canal ENCUESTRO. Aquí les recomendamos ver este capítulo de la nueva temporada que puede tener interesantes vinculaciones con el tema de este año y nos habilite nuevos interrogantes que problematicen la relación del ser humano con la naturaleza:

“El colapso” <https://www.youtube.com/watch?v=t4mONxuUOsg>

La naturaleza humana ¿es algo cerrado o es flexible/cambiante? Gran pregunta antropológica. El autor plantea dos visiones antagónicas en relación a la influencia de la tecnología, una optimista al mismo tiempo que potencia nuestras capacidades, y otra más bien pesimista que coloca el acento en la disolución de nuestra “naturaleza”, que nos transforma en prisioneros y prisioneras de la tecnología y todos sus accesorios. *¿Un posible ejemplo será el reemplazo de las emociones por un emoticón, la suplantación de una poesía romántica por un conjunto de caritas estandarizadas?*

El autor nos deja varios caminos para transitar en relación a autores/as que trabajan este tema y nos seduce para ir a su encuentro: Roberto Espósito, Donna Haraway, Paul Preciado, Mercedes Bunz (ver en el texto las lecturas sugeridas).

Y concluye, ni optimismo ni pesimismo, la tecnología es parte constitutiva del ser humano y como dice Roberto Espósito, si algún tipo de naturaleza poseemos, es que estamos todo el tiempo transformando nuestra propia naturaleza. *Entonces ¿qué es la naturaleza humana?*

³ Para conocer más y mejor sobre el tema pueden seguir este enlace <https://www.nobbot.com/personas/neil-harbisson-el-primer-cyborg/>



-
- **¿Cómo será nuestro futuro con el desarrollo de la inteligencia artificial? El desafío de las máquinas inteligentes. De Nicolás Rotstein – Doctor en Ciencias de la computación**

Tal como adelanta su título, este artículo indaga sobre la inteligencia artificial y elijo esta pregunta para iniciar su comentario: ¿Te imaginas si existiera una máquina capaz de aprender nuestras preferencias gastronómicas y de combinarlas con nociones nutricionales para, luego, recomendarnos qué cenar? Y a partir de este interrogante y otros similares nos lleva de la mano hacia algunas distinciones fundamentales: la diferencia entre inteligencia natural e inteligencia artificial y los dos enfoques que se pueden tomar a la hora de hablar de programas computacionales inteligentes, donde la posibilidad de aprendizaje es clave. El autor explica tres técnicas que forman parte de lo que se denomina “aprendizaje automatizado” y son: la clasificación, la regresión y el agrupamiento. La pregunta que le sigue es en relación a la autonomía de las máquinas y es donde (*por ahora*) entramos en el campo de la ciencia ficción, y en ese camino el autor nos deja esta pregunta ¿Será nuestro futuro como lo imaginan los dibujos animados y el cine de ciencia ficción?

- **¿Y el trabajo...? ¡Es tan obvio! Abejas, arquitectos y trabajo asalariado. De la filósofa Marcela Zangaro**

La autora comienza con esta pregunta básica y central ¿Por qué las personas trabajan? A partir de la cual despliega diferentes sentidos de la palabra “trabajo” (que surgen de las respuestas recibidas en sus clases). El trabajo en un **sentido amplio** como medio de subsistencia y como actividad que ha acompañado al ser humano desde siempre y lo seguirá haciendo. Ahora bien, si los animales también trabajan para lograr su subsistencia ¿cuál sería la diferencia entre el trabajo humano y el trabajo animal? En este punto la autora recurre al filósofo y economista alemán del siglo XIX Carlos Marx. La respuesta es que la diferencia estriba en la **voluntad**, es decir, en la posibilidad que tiene el ser humano de seleccionar qué va a hacer, de qué modo, en cambio el animal actúa por instinto, no hay elección, no hay acto voluntario, por lo tanto, no hay libertad.

Ahora bien, tomando el trabajo en un sentido más estrecho o restringido es el que lo vincula con la obtención de dinero. Más o menos desde el siglo XV con el advenimiento de lo que se denomina Modernidad y la influencia clave del capitalismo, es el sentido que rige nuestras sociedades, la actividad que no se vincula con la obtención de dinero NO es considerada trabajo. Es decir, trabajo es sinónimo de trabajo asalariado⁴.

⁴ Algunas aportes y preguntas en torno a esta definición moderna y capitalista del trabajo que nos estimula a pensar el texto (aunque no las plantee): ¿Cómo nombramos la enorme e incansable tarea

El artículo termina con una interesante conclusión primera “parece que estamos condenados a trabajar en sentido amplio, pero no estamos condenados a hacerlo en sentido estrecho, a la manera capitalista.” *Entonces ¿qué es trabajar en esta era?*

- **¿Qué relación existe entre la evolución de los seres humanos y el género? De la educadora de museos Lucía Rodríguez González**

Para seguir el derrotero de este artículo debemos dejar planteadas algunas definiciones centrales: “Dado que el género es una construcción sociocultural, y por tanto ligado a las tradiciones de cada comunidad humana, la principal relación que puede establecerse entre la evolución y el género es la de la propia cultura”. Entonces la autora nos lleva de la mano por ejemplos y estudios antropológicos y arqueológicos para intentar develar en qué momentos de nuestra historia humana se comenzó a establecer esa distinción o separación entre el sexo (biológico) y el rol social asignado según ese sexo (género). Y concluye que las evidencias no son suficientes y que esa diferenciación no es fácil de detectar en nuestros antepasados y antepasadas.

¿Quizás estamos ante otro producto de la modernidad?

- **¿Trabajo de mujeres y trabajo de varones? De la filósofa Marcela Zangaro**

Algunas preguntas para iniciar: ¿Pensaron alguna vez en todo lo que es necesario para que las personas podamos crecer y vivir en sociedades como las nuestras? ¿Cómo se organiza la sociedad para producir todo lo que se necesita? Si todos y todas trabajamos y los trabajos se reparten, ¿cómo se decide cuál trabajo realiza cada persona?

Cuando la condición biológica determina y condiciona la actividad o trabajo que puedas elegir para realizar en tu vida es que pasamos de la división social del trabajo a la división sexual del trabajo.

Y junto con esta distinción surge otra, la que separa el trabajo productivo (destinado al varón) y el trabajo reproductivo y de cuidado (para las mujeres).

que realizan mayoritariamente las mujeres en sus hogares? ¿Las labores domésticas y las de cuidado quién las remunera? ¿o acaso no son trabajo? Si en definitiva son funcionales al capitalismo y al sostenimiento del sistema, sin ellas nada sería posible. Entonces... ¿qué son? La invisibilidad de esta problemática es parte de un mecanismo de dominación. Estos cuestionamientos forman parte del cuerpo de temas que los feminismos vinieron a poner sobre la mesa de debate y de allí surge esta frase tan significativa “**eso que llaman amor es trabajo NO pago**”. Un modo de reivindicar el trabajo arduo, cotidiano e invisible de millones de mujeres en el ámbito privado, que no por privado es menos relevante ni carente de beneficios para quienes ocupan mayoritariamente el espacio público y reciben remuneración. Esa remuneración ¿a quién le corresponde?

Seguimos problematizando “¿Es obligatorio pensar que porque los varones tienen una contextura física distinta de la de las mujeres tienen menos capacidad de transmitir afectos o de cuidar? ¿Es obligatorio considerar que porque las mujeres tenemos la capacidad de reproducir la vida dentro de nuestros propios cuerpos no somos valientes o no podemos dirigir o planificar?” y he aquí la trampa, dice la autora porque **la biología no es destino**⁵. Es decir, que nuestro sexo biológico, nuestra genitalidad no debe condicionar nuestro proyecto de vida, nuestras aspiraciones laborales, nuestro ámbito de desarrollo o la elección de un trabajo o profesión. Múltiples y variadas son las formas en que aprendemos que esa diferencia/desigualdad existe y es “natural”, **desaprender** es parte de la tarea que tenemos hoy para lograr ampliar los márgenes de libertad de cada ser humano/a. La autora termina con una afirmación esperanzadora y optimista “muchas mujeres y varones son conscientes de esto y discuten y proponen importantes ideas y acciones para que la división social del trabajo sea cada vez más igualitaria, para que tanto unas como otros podamos dedicarnos en conjunto y en igualdad de condiciones a tareas productivas y reproductivas”. Y ya no pensemos en la división genérica sexual del trabajo sino en trabajo realizado por “personas”. ¿Será posible?

⁵ En palabras de la filósofa francesa Simone de Beauvoir “No se nace mujer: se llega a serlo. Ningún destino biológico, psíquico, económico, define la imagen que reviste en el seno de la sociedad la hembra humana; el conjunto de la civilización elabora este producto intermedio entre el macho y el castrado que se suele calificar de femenino” en su libro *El Segundo Sexo* de 1949.

O más de un siglo y medio antes en su *Vindicación de los derechos de la mujer*, publicado en 1792, Mary Wollstonecraft dirá lo siguiente: «No puede, pues, negarse cierto grado de superioridad física [de los hombres], y ésta constituye una prerrogativa noble! Pero, no contentos con esta preeminencia natural, los hombres se empeñan en hundirnos todavía más».

Y también dijo Nicolas de Condorcet dos años antes: «¿Por qué unos seres expuestos a embarazos y a indisposiciones pasajeras no podrán ejercer derechos de los que nunca se pensó en privar a la gente que tiene gota todos los inviernos o que se resfría fácilmente?» Y más adelante añade que, entre mujeres y hombres, «no es la naturaleza, es la educación, es la vida social la que causa esta diferencia»

Fuente <https://www.revistaatomo.com/es/2019/06/la-biologia-no-es-destino/>
